

RESUMEN

VOLUNTARIADO: EL LAZO QUE NOS UNE

Las comunidades resilientes permiten interacciones dinámicas entre las personas que enfrentan amenazas y sus entornos. Entender cómo se producen dichas interacciones es fundamental para respaldar las iniciativas lideradas por las personas, para la paz y el desarrollo. El voluntariado permite que las personas trabajen juntas, desarrollando oportunidades colectivas para lidiar con el riesgo, y conectando a personas y comunidades con el conjunto más amplio de sistemas de apoyo. El voluntariado como comportamiento social universal es, por tanto, un recurso fundamental para la resiliencia comunitaria.

Al mismo tiempo, las comunidades de todo el mundo están cambiando, a menudo en respuesta a una mayor frecuencia e intensidad de las crisis y las tensiones. Poco se sabe sobre cómo influye esto en el voluntariado y sus manifestaciones en diferentes contextos. Ante estos patrones de riesgo variables, es importante saber si las personas y los grupos siguen organizándose y conectándose, y entender cómo lo hacen, y si las respuestas colectivas de las comunidades están, en última instancia, reforzando o desafiando al conjunto más amplio de desigualdades sociales, políticas y económicas crecientes que acentúan la vulnerabilidad de los grupos marginados.

En la publicación Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo (SWVR) de 2018, *El lazo que nos une*, se analiza cómo interactúan el voluntariado y la resiliencia comunitaria en diversos contextos. Se exploran las fortalezas y limitantes de las respuestas comunitarias ante una variedad de crisis y tensiones, y se analiza cómo pueden los actores externos construir sobre la base de la autoorganización de forma complementaria, promoviendo las características más beneficiosas del voluntariado, y mitigando los posibles daños a los más vulnerables. Con ello, el informe hace una importante contribución a la base de evidencia sobre enfoques inclusivos y liderados por la ciudadanía para la construcción de resiliencia.

RESULTADOS PRINCIPALES

El voluntariado local es una estrategia de resiliencia fundamental y le pertenece a las comunidades resilientes.

La escala y el alcance de la actividad de voluntariado para responder a las crisis y las tensiones son incomparables. Además, la contribución del voluntariado va mucho más allá de su magnitud, ya que, al igual que otros tipos de participación ciudadana, es tanto un medio para el desarrollo como un fin en sí mismo.

El voluntariado local favorece estrategias colectivas para gestionar el riesgo.

Al reunir acciones individuales bajo un objetivo común, el voluntariado amplía las opciones y oportunidades disponibles para las comunidades a medida que se preparan para y responden ante las crisis y responden a estas.

Las características del voluntariado local más valoradas por las comunidades son la capacidad de autoorganizarse y forjar relaciones con otras personas.

Los miembros de las comunidades valoran la capacidad de establecer sus propias prioridades de desarrollo y asumir la responsabilidad de los problemas locales. Las redes, la confianza y la empatía generadas a través de la acción social se reconocen en todos los contextos.

Estas características distintivas del voluntariado local pueden impulsar y disminuir la resiliencia comunitaria bajo diferentes condiciones.

La dualidad del servicio voluntario como medio y fin de desarrollo implica que cada característica del voluntariado es potencialmente positiva o negativa según el contexto.

El voluntariado es especialmente importante para los grupos vulnerables y marginados.

Ayuda mutua, autoayuda y reciprocidad son estrategias importantes para salir adelante en las comunidades aisladas y vulnerables. Las acciones autoorganizadas pueden ayudar a los grupos marginales a satisfacer sus propias necesidades ante la ausencia de un conjunto más amplio de disposiciones y servicios.

Los costes y beneficios del voluntariado no siempre se distribuyen equitativamente.

Es más probable que sean las mujeres quienes asuman la mayoría del servicio voluntario informal en sus propias comunidades (por ejemplo, como ampliación de las funciones de cuidado doméstico). El acceso a las oportunidades de servicio voluntario formal para el desarrollo de habilidades, la creación de nuevas relaciones y el acceso a los recursos, no están a disposición de todos, especialmente de aquellos que pertenecen a contextos de bajos ingresos.

El modo en que interactúan los actores externos con el voluntariado local es relevante.

Las colaboraciones deben fomentar las características positivas del voluntariado valoradas por las comunidades: su capacidad de autoorganización y la consolidación de relaciones. Los actores de paz y desarrollo pueden debilitar el voluntariado si interactúan con las personas como si solo fueran un recurso barato y próximo. Si no se hacen bien, las colaboraciones con voluntarios locales pueden reforzar las desigualdades.

La colaboración eficaz con voluntarios puede hacer que el servicio voluntario pase de ser un mecanismo de respuesta a ser un recurso estratégico para la resiliencia comunitaria.

La formación de alianzas complementarias con las comunidades ayuda a equilibrar los riesgos de una forma más equitativa, maximizando el potencial del servicio voluntario para tener un impacto positivo en aquellas personas que a menudo se quedan atrás. Reunir los recursos y las capacidades entre los actores de la manera adecuada permite a las comunidades adoptar iniciativas preventivas para lidiar con el riesgo a largo plazo.

Un entorno propicio para el voluntariado fortalece la resiliencia comunitaria.

Los gobiernos y otros asociados pueden fortalecer la contribución del voluntariado al fomento de la resiliencia de dos formas: en primer lugar, promoviendo un ecosistema para el servicio voluntario eficaz y, en segundo lugar, formando alianzas basadas en un mayor reconocimiento del valor de las contribuciones propias de las comunidades. Esto garantizará que los procesos de localización recogidos en la Agenda 2030 se realicen sobre la base del compromiso y las innovaciones de los ciudadanos de todo el mundo.

CAPÍTULO 1

«Un medio de implementación eficaz y transversal»: El voluntariado como activo global para la paz y el desarrollo

El voluntariado forma parte del tejido de todas las sociedades. Puede ser un recurso esencial para la paz y el desarrollo, pero se necesita más evidencia para comprender el valor de las contribuciones voluntarias a la economía y la sociedad, especialmente en contextos frágiles. Con el fin de mejorar la base de evidencia sobre el voluntariado, y como punto de partida para revelar las diversas manifestaciones del servicio voluntario a escala mundial, este informe presenta un nuevo análisis de la escala, el alcance y las tendencias del voluntariado utilizando datos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Un nuevo análisis calcula que la fuerza de trabajo voluntaria mundial equivale a la de 109 millones de trabajadores a tiempo completo, cifra que supera a la de muchas de las principales industrias mundiales. De estos 109 millones, el 30 % corresponde a servicio voluntario que se realiza formalmente a través de organizaciones, asociaciones y grupos. La mayor parte de la actividad voluntaria global (el 70 %), que es más difícil de capturar y generalmente menos visible para los actores principales del desarrollo, se realiza directamente a través del compromiso informal entre individuos (en el anexo 1 encontrará las definiciones de los términos clave).

Como el voluntariado es un comportamiento social, la geografía, el género, la edad y otras realidades sociales, económicas y políticas afectan a la capacidad de las personas para ofrecerse como voluntarios. En general, las mujeres realizan más servicio voluntario que los hombres: un 57 % frente a un 43 %. El servicio voluntario formal se distribuye de manera bastante uniforme entre hombres y mujeres, pero las mujeres representan una proporción mayor de acciones voluntarias informales (casi el 60 % en todo el mundo). Esto es significativo, entre otras cosas, porque el servicio voluntario informal tiende a tener un estatus más bajo y atrae menos apoyo práctico de los asociados externos a la comunidad.

Un análisis cualitativo de las tendencias globales muestra que los voluntarios han estado en el frente de cada crisis importante desde el último Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo publicado en 2015. La tecnología, las políticas y las normas sociales están dando forma a las nuevas condiciones bajo las que se realizan esfuerzos voluntarios. Aunque esto presenta nuevas oportunidades de servicio voluntario para algunas personas en algunos contextos, para otras puede crear obstáculos adicionales para la participación.

En conjunto, los nuevos datos y análisis de este informe demuestran que las personas se ofrecen como voluntarias según las necesidades, aunque el acceso y la participación se ven afectados por variables como la geografía y el género, y están influenciados por gran variedad de normas, costumbres, políticas e inversiones. La acción informal es la forma más común de servicio voluntario a escala mundial, y es una característica importante en la mayoría de las comunidades que participan en la investigación de campo para este informe, muchas de las cuales tienen un acceso insuficiente a servicios básicos, seguridad y protección.

Si reconocemos que el servicio voluntario prevalece en las comunidades que luchan por salir adelante, ¿cómo se ve esto sobre el terreno? ¿Cómo se están organizando las comunidades vulnerables para lidiar con los riesgos y las amenazas a los que se enfrentan cada día? ¿En qué medida las contribuciones distintivas del voluntariado local mejoran o bloquean la resiliencia comunitaria?

CAPÍTULO 2

«Debemos encargarnos nosotros»: Voluntariado local en las comunidades bajo presión

La batalla por la resiliencia la ganarán o la perderán las comunidades. El voluntariado proporciona un mecanismo para canalizar acciones individuales hacia estrategias colectivas

para afrontar el riesgo. La Agenda 2030 destaca un enfoque centrado en las personas para el desarrollo, pero aunque los debates sobre la localización suelen centrarse en la apropiación a nivel nacional, se presta menos atención a la combinación de capacidades necesarias desde el ámbito nacional hasta el comunitario. Explorar el rol de los voluntarios locales brinda información sobre las posibilidades y los límites de la acción de apropiación local y los umbrales para el apoyo externo.

Las comunidades valoran las contribuciones distintivas de los voluntarios. La investigación de campo para este informe se centró en las percepciones de las comunidades sobre cómo el voluntariado ayudó o dificultó su capacidad para salir adelante. Los participantes en la investigación dieron prioridad a dos características distintivas del servicio voluntario: las relaciones humanas que se crean a través de la acción voluntaria y la oportunidad de autoorganizarse.

Los participantes elogiaron las relaciones sociales desarrolladas a través de acciones voluntarias compartidas, señalando que esas relaciones forjan vínculos de solidaridad, aumentan la confianza, amplían la base de apoyo de las personas y disminuyen su vulnerabilidad ante crisis y tensiones. El servicio voluntario también abre canales a otros asociados, conectando a los miembros de la comunidad con el conjunto más amplio de redes de apoyo. La resiliencia es más fuerte cuando las personas están integradas en redes, relaciones y conexiones diversas, que ofrecen capacidades y mecanismos de adaptación que no están disponibles para las personas que actúan en solitario.

La capacidad de autoorganizarse para hacer frente a las tensiones y las crisis es igualmente importante. La autoorganización sostiene la autonomía de la comunidad evitando la dependencia de actores externos. El servicio voluntario autoorganizado es una estrategia clave para los grupos marginados cuyas necesidades no son atendidas adecuadamente por las instituciones oficiales.

Más allá de una visión romántica del servicio voluntario en las comunidades en crisis. Aunque la acción voluntaria local ofrece una gran cantidad de ventajas a las comunidades, también presenta importantes desafíos. La acción comunitaria voluntaria es un esfuerzo consensuado, pero no es necesariamente inclusivo ni equitativo. Como estrategia de supervivencia, las personas en situación de tensión tienden a centrarse en ayudar a otras personas de su círculo. La carga del servicio voluntario puede desfavorecer de forma desproporcionada a los grupos más vulnerables, puesto que quita a las personas vulnerables su tiempo, capacidad y recursos, ya de por sí escasos. Además, el servicio voluntario local tiene recursos limitados, por lo que el servicio voluntario local generalmente dará prioridad a las necesidades inmediatas frente a la prevención y la adaptación, y pueden pasarse por alto las soluciones a largo plazo para las crisis persistentes.

Cuando las tensiones y las crisis superan el umbral de contribuciones positivas de los voluntarios de la comunidad, hay buenos motivos para considerar las relaciones fuera de la comunidad. Las contribuciones de los actores externos, si se hacen bien, pueden complementar la acción local.

CAPÍTULO 3

«Somos conscientes de los límites de nuestra labor»: colaboraciones con el voluntariado local para la resiliencia comunitaria

A pesar de las sólidas relaciones, la capacidad de autoorganización, la respuesta rápida y la flexibilidad que caracterizan a los voluntarios locales, a las comunidades autoorganizadas les resulta difícil ser resilientes de forma óptima sin el apoyo y la orientación complementarios de los asociados externos.¹ A los efectos del presente informe, se considera que los actores externos son aquellos que surgen fuera de los límites de la comunidad, ya sea de comunidades vecinas, autoridades subnacionales o nacionales, organizaciones internacionales o cualquier otro actor público o privado.

Los sistemas resilientes comparten el riesgo y la responsabilidad en el nivel apropiado, de local a internacional, protegiendo los efectos positivos del servicio voluntario a la vez que mitigan los daños.

La colaboración con actores externos puede complementar el servicio voluntario local. Los voluntarios locales en las comunidades de investigación de campo hicieron hincapié en lo difícil que era mantener los esfuerzos voluntarios a largo plazo sin el apoyo externo continuo. La colaboración con actores externos puede ayudar a las comunidades a salvaguardar sus activos y sus medios de subsistencia durante las adversidades graves mediante el aporte de recursos financieros, humanos y tecnológicos para sostener la acción local y coproducir soluciones más eficaces. Los ejemplos de las comunidades de investigación de campo también destacaron en qué medida las colaboraciones con actores externos pueden aumentar la participación de personas que de otro modo permanecerían aisladas y excluidas, permitiendo que el voluntariado desarrolle su potencial como una fuerza inclusiva y empoderadora. Además, los voluntarios locales pueden fortalecer su posición en la comunidad a través del reconocimiento jurídico por parte del gobierno y la formalización que las organizaciones no gubernamentales (ONG), los organismos de las Naciones Unidas y otros actores humanitarios y de desarrollo pueden otorgar.

Los voluntarios locales pueden fortalecer las intervenciones de desarrollo de los actores externos. Las relaciones con actores externos pueden ayudar a las comunidades a participar de manera más eficaz, en sistemas de distribución de riesgos de mayor alcance para aumentar la resiliencia comunitaria. Los voluntarios locales están bien posicionados para ayudar a expertos en desarrollo y equipos de primera respuesta nacionales e internacionales a entender las necesidades de los grupos más vulnerables y ocultos en su comunidad. Como intermediarios, los voluntarios pueden tender puentes de confianza que les permitan transmitir información importante de agencias técnicas, gobiernos y otros actores externos a los grupos de la comunidad (de arriba a abajo), a la vez que plantean cuestiones de interés comunitario a esas organizaciones externas (de abajo a arriba).

Las colaboraciones deben diseñarse minuciosamente para no socavar las capacidades de la comunidad. La participación de agencias externas puede debilitar la autoorganización local y la apropiación si es demasiado estricta o se prolonga durante demasiado tiempo. La apropiación local puede verse menoscabada si los voluntarios de la comunidad no son capaces de articular sus propias prioridades y se les pide que implementen las prioridades de las agencias externas. Los voluntarios locales no se pueden usar como sustituto de la responsabilidad que tienen los sistemas gubernamentales y de ayuda humanitaria, de cubrir las necesidades básicas de la comunidad. En definitiva, los gobiernos y sus socios de desarrollo deben buscar un equilibrio entre la autonomía y la independencia que han logrado los grupos de voluntarios autoorganizados, y las iniciativas para integrarlos en los sistemas externos de apoyo.

CAPÍTULO 4

«Este trabajo no puede medirse únicamente en términos financieros»: El voluntariado como recurso renovable

El voluntariado fortalece la apropiación local, la solidaridad y la participación inclusiva, y permite responder rápidamente a las crisis cercanas. Al mismo tiempo, en determinadas condiciones, el voluntariado puede ser exclusivo, oneroso, de corta duración y de eficacia limitada. Esta dualidad potencial del voluntariado significa que los gobiernos y los asociados para el desarrollo tienen un papel importante que desempeñar, para maximizar las contribuciones positivas del voluntariado. Los asociados deben ser conscientes de que no pueden asociarse con los voluntarios para utilizarlos como mano de obra barata, sino que deben fomentar el voluntariado como un atributo de las comunidades resilientes. Esto puede hacerse mediante el desarrollo de un ecosistema para un servicio voluntario flexible y la creación de nuevas alianzas comunitarias con ese trabajo para la resiliencia local.

Fomentar un recurso renovable mediante la creación de un ecosistema para el voluntariado resiliente.

Los gobiernos y los socios para el desarrollo, pueden apoyar mejor a las comunidades mediante el desarrollo de ecosistemas de resiliencia de apropiación nacional, que se alineen con las prioridades y los planes de desarrollo nacional, y amplíen el acceso a los beneficios del servicio voluntario para los grupos más marginados. Al hacerlo, la división cada vez más irrelevante entre actores «oficiales» y «no oficiales» puede desglosarse, otorgando el debido reconocimiento y agradecimiento de la innovación, la flexibilidad y la gran cantidad de tiempo y esfuerzo, proporcionados cada día por los ciudadanos para abordar los desafíos del desarrollo.

Fomentar alianzas más equitativas entre las comunidades y el conjunto más amplio de actores.

Los pactos o acuerdos comunitarios permitirían escuchar las voces de los voluntarios de la comunidad en el contexto de la planificación de la resiliencia por parte de las autoridades locales y nacionales. Estos acuerdos también sentarían las bases de iniciativas conjuntas más eficaces entre las comunidades y el conjunto más amplio de asociados, permitiendo la descentralización de los recursos e inversiones más predecibles para la prevención y adaptación. La incorporación de estándares y principios de inclusión también contribuiría a promover una división de responsabilidades más equitativa, en el seno de las comunidades y entre comunidades.

CONCLUSIÓN

Creación de nuevos modelos de resiliencia

Si las comunidades resilientes forman parte del tejido de la sociedad, las inversiones en acciones voluntarias pueden prevenir problemas en las comunidades en riesgo. Expuestos a crisis y tensiones persistentes, y con recursos desiguales y capacidades subdesarrolladas, los voluntarios locales que están en primera línea pueden tener dificultades para mantenerse en el frente. Ante la amenaza, las comunidades controlan el tiempo y los recursos limitados a su disposición para salir adelante, pero los actores externos pueden salvaguardar la respuesta humana natural del servicio voluntario como una apropiación básica de las comunidades resilientes, equilibrando su apoyo con la autonomía requerida para que la acción voluntaria autoorganizada prospere.

Las colaboraciones que entienden y fomentan las capacidades locales pueden ayudar a transformar el voluntariado de una estrategia para salir adelante a un recurso estratégico de prevención de crisis y adaptación ante nuevos riesgos. Además, las alianzas sostenibles con las comunidades pueden fortalecer el potencial del voluntariado para incluir de manera más significativa a los grupos vulnerables en los procesos de desarrollo.

La Agenda 2030 contiene, en muchos casos, la presuposición implícita de que el «paso a la actuación local» abordará directamente la marginación, y abrirá nuevas vías de empoderamiento. Aunque los beneficios potenciales de los enfoques localizados, voluntarios y centrados en las personas son abundantes, en este informe se plantea como nueva urgencia garantizar que los estándares inclusivos tengan mayor prominencia en las discusiones de resiliencia comunitaria, a fin de que la acción voluntaria pueda convertirse en un medio incluyente y equitativo de preparación para afrontar los riesgos y, en última instancia, un recurso renovable para la paz y el desarrollo.